



BibleResources.org

Proclamando la palabra de Dios en todas las naciones

Examina Todo

Betty Miller

Serie Sobreponiéndose a la Vida

Un superventas

Examina Todo

por Betty Miller

Primera Edición Publicada 1980
Segunda Impresión 1982
Tercera Impresión 1983
Cuarta Impresión 1984
Quinta Impresión 1987
Sexta Impresión 1988
Séptima Impresión 1989
Octava Impresión 1994
Novena Impresión 2001
Décima Impresión 2003-2017
Impresa a Pedido

Examina Todo

Derechos de Autor © 1980-2017

ISBN 978-1-57149-025-4

CHRIST UNLIMITED MINISTRIES, INC.

Pastor R.S. "Bud" Miller – Publicador

P.O. Box 850

Dewey, Arizona 86327

Todos los Derechos Reservados. Impreso en EE.UU.

Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera a menos que se indique lo contrario.

Acerca de *Christ Unlimited Ministries*

Libros de Estudio Bíblico Gratuito

Uso Permitido

En este momento, ofrecemos *sin costo alguno* los Libros de Estudio de la Biblia de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* para todos aquellos que estén interesados. Usted puede copiar y/o distribuir en formato de PDF los 9 libros de la serie de Betty Miller como un trabajo completo sin editar. Usted podrá distribuir los PDF a través de un archivo adjunto a un correo electrónico o puede colocar los libros para descargar sin cargo desde su sitio web o perfil de sitio web.

Usted no podrá editar, modificar o alterar los archivos PDF individuales en ninguna forma. Cada obra se ofrece de manera gratuita y debe copiarse y/o distribuirse en su forma completa, sin editar y sin modificaciones. Dado que esta es una obra con derechos de autor, todos los archivos PDF de esta obra deben contener el aviso de derechos de autor de *Christ Unlimited Ministries, Inc.*

Usted no podrá cobrar dinero por los libros o por los cuadernos de trabajo de esta serie cuando comparta copias con otros o cuando publique estos títulos para descargar en su sitio web. No puede incluir estos libros y los libros de trabajo como una bonificación gratuita para otras obras por las cuales usted cobra dinero.

Los PDF de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* se distribuyen sin costo alguno por *Christ Unlimited Ministries* para ayudar a otros a crecer en su conocimiento y comprensión de Dios y la Biblia. Esta serie se vende en otros lugares por \$10 por cada libro y por \$15 por cada libro en la serie.

Donaciones

Si usted encuentra que la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* es valiosa para su vida cristiana y / o si le gustaría ayudar a *Christ Unlimited Ministries* a seguir proporcionando esta valiosa serie para el Cuerpo de Cristo por favor considere apoyar este ministerio con una donación. La mayor parte del apoyo a *Christ Unlimited Ministries* proviene de donaciones al ministerio por personas, como usted, que ven lo que Dios está haciendo a través de este ministerio en el Internet y desean compartir esta difusión. Son sus donaciones y su ayuda lo que hacen posible este ministerio. Aunque *Christ Unlimited Ministries* es un ministerio 501(C)3 sin fines de lucro, vivimos completamente a través de la fe en la provisión de Dios, ya que no estamos respaldados por ninguna denominación u organización en particular.

Acerca de BibleResources.org

BibleResources.org es el principal sitio web de *Christ Unlimited Ministries*. Como tal, BibleResources.org es libre para profesar a todos los verdaderos creyentes sin importar su denominación, así como a los no creyentes. Todos los días buscamos a Dios para satisfacer nuestras necesidades de cumplir con la visión que Él nos ha dado. Dado que la hora es tarde, nuestro deseo es difundir estas enseñanzas rápidamente, para que el pueblo de Dios pueda estar equipado para aprender cómo vivir Sobreponiéndose a la Vida y convertirse en discípulos efectivos de Cristo.

BibleResources.org tiene más de 10,000 páginas de información basada en la Biblia con Investigación de la Biblia, Preguntas y Respuestas Bíblicas, Devociones Diarias, Ayudas Bíblicas y mucho más. Es una extensa biblioteca de información Bíblica y ayuda para todos los cristianos.

Descargas

- [Haga clic aquí](#) para registrarse para obtener títulos gratuitos y descargar títulos gratuitos adicionales de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida*.

Enlaces

- [Haga clic aquí](#) para donar al proyecto gratuito de *Sobreponiéndose a la Vida* de *Christ Unlimited Ministries*.
- [Haga clic aquí](#) para comprar ediciones con portada suave y/o en Kindle de la *Serie Sobreponiéndose a la Vida* en Amazon.
- [Haga clic aquí](#) para recibir **boletines informativos y/o nuevas notificaciones de blog** de *BibleResources.org*.
- [Haga clic aquí](#) para acceder a nuestro logotipo y texto de muestra para que pueda enlazar fácilmente a *BibleResources.org* desde su sitio web.

Gracias por tus oraciones y apoyo,

Pastores Bud y Betty Miller

Christ Unlimited Ministries

BibleResources.org

Our ministry is supported by readers like you.

Please prayerfully consider helping us with a financial gift today.
Your contribution allows us to keep expanding our outreach for the Kingdom of God.

 Click Here to Donate

Tabla de Materias

<i>Prefacio</i> _____	<i>vii</i>
<i>Prólogo</i> _____	<i>ix</i>
<i>Créditos y Reconocimientos</i> _____	<i>x</i>
<i>Introducción</i> _____	<i>xi</i>
<i>Examina Todo</i> _____	<i>I</i>
Reconociendo a los falsos profetas _____	1
Examina el consejo _____	4
Tengamos cuidado con lo que oímos _____	6
El espíritu de verdad versus el espíritu del error _____	6
El espíritu del anticristo _____	8
Examina todas las cosas _____	11
Una visión de Dios o de Satanás _____	16
Cuándo juzgar _____	18
Juzgándose a sí mismo _____	24
Aprendiendo de La Palabra _____	25
Pecados por omisión _____	29
<i>Nota Posterior</i> _____	<i>32</i>
<i>Para Estudio Adicional</i> _____	<i>33</i>
<i>Propósito y Visión</i> _____	<i>38</i>

Prefacio

Saludos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo:

Presento este libro para al cuerpo de Cristo como el Espíritu Santo me lo presentó. Te reto a que permitas que el Espíritu de la verdad de Dios, y la Biblia, confirmen la exactitud de las palabras contenidas en estas páginas. Este libro forma parte de un curso completo de estudios sobre el estudio de la Biblia llamado *Sobreponiéndose a la Vida*. Esta serie es una “caja de herramientas espirituales” ya que cubre una multitud de temas que enfrenta cada cristiano en su caminar con Dios. También responde a las preguntas que muchos creyentes tienen con respecto al movimiento actual sobre Dios. Estos son tratados en un enfoque equilibrado y a la luz de las Escrituras. ¡El pueblo de Dios no está para vivir frustrado, derrotado en vida, sino que están para ser vencedores victoriosos! Para un estudio más profundo, cada uno de estos libros tiene un cuaderno de trabajo disponible en versión impresa. Este libro y serie también se dirige a todos los buscadores de la verdad que no conocen **AL CRISTO ILIMITADO**, ya que sería un privilegio para mí presentarle a Él.

Durante los primeros años de ministerio, se me dificultaba como aprender a escuchar la voz de Dios. Una vez, mientras nerviosamente esperaba hablar ante una gran audiencia, y no estaba segura sobre qué tema debería de hablar, le hice rezándole al Señor esta pregunta: “Señor, ¿qué voy a decirle a toda esta gente?” En mi espíritu, le oí responder muy claramente, “Betty, yo tenía la esperanza de que no dijeras nada, ya que yo tenía muchas ganas de hablar”. Sí, Él quiere hablar a través de nosotros, cuando nos entregamos a Su Espíritu. Me di cuenta que al entregarse al Señor y con la guía del Espíritu Santo no solo son posibles, sino que son el único camino que Él quiere que hagamos su ministerio. **“Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mateo 10:20).**

Este libro es un obsequio del Espíritu Santo. No tomo ningún crédito por este libro. Si algo en estas páginas te bendice, te ilumina, te acerca a Dios, te libera del miedo o de la esclavitud, o te cura o te entrega, por favor eleva tu voz en alabanza al precioso Salvador de nuestras almas, ¡Jesucristo nuestro Señor! Si por otro lado, tú encuentras alguna de estas cosas difícil de recibir, difícil de entender, o totalmente herética desde tu punto de vista, te alentamos a buscar al Señor y preguntarle si esto podría

ser la verdad. Con el corazón abierto y sincero, ¿le pedirías a Dios que te ayude a cambiar tus ideas preconcebidas, y a liberte de las tradiciones para recibir de Él, Su verdad? Su verdad siempre trae libertad, nunca la esclavitud. **“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).**

Al caminar con el Señor, he encontrado que debemos obedecer las cosas que nosotros sentimos que Él nos está diciendo. En mi vida personal, yo solía tener miedo de hablar por el Señor, porque tenía mucho miedo de perderle y de cometer errores. Él, por supuesto, ahora me ha liberado de todos mis temores. ¡Alabado sea Él! Él me ha animado a no renunciar debido a los errores, cuando me dijo estas palabras: “Betty, si recibo la gloria y la alabanza por todas las cosas que son una bendición para la gente, también recibo la responsabilidad por tus errores, siempre y cuando está tratando de complacerme. Yo soy capaz de hacer incluso esta tarea para tu bien”. **“Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a su propósito” (Romanos 8:28).** ¡Servimos a un maravilloso, amoroso Dios, que nos anima a seguirlo y obedecerlo para que podamos ser bendecidos, y a su vez bendigamos a los demás!

Este libro fue escrito como un acto de obediencia hacia el Señor, a quien amo mucho. Considero un honor el escribir para El. Hace años, cuando estaba en oración, el Señor me dijo que yo iba a escribir un libro, pero nunca sentí que era el tiempo apropiado para Dios, ni tampoco sentí la unción para comenzar este trabajo hasta ahora. Durante el año pasado Dios ha realizado una serie de milagros para confirmar que este es el tiempo para Él, y ha realizado los arreglos para que esto sea una realidad.

Rezo para que este libro, junto con la serie de Sobreponiéndose a la Vida, pueda ayudarte a aprender como caminar más cerca de nuestro Señor, ya que Él es el ¡CRISTO ILIMITADO!

Soy por Su amor,
Un siervo del Señor,

Betty Miller
Febrero, 1980

“Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo de mí mismo” (Juan 7:17).

Prólogo

Me pareció natural que yo escribiera la introducción de este libro ya que mi esposa, Betty, y yo, somos “una sola carne.” Dios, por medio del Espíritu Santo, ha dado por revelación a Betty muchas verdades sobre Su Palabra, que han sido presentados en este libro.

El Señor le hablo a Betty hace como diez años diciéndole que ella iba a escribir un libro para Él, y que Él arreglaría el momento y el lugar correcto para escribirlo. Betty simplemente tomo esta visión y la mantuvo a un lado hasta que Dios empezó a “despertar” su espíritu para impulsarla hacia este libro. Una mañana, muy temprano, Betty se despertó, y comenzó a escribir como el Señor le iba dictando. Al darle esta pequeña porción del libro, le mostró que, a través de la entrega a su Espíritu, y el rendimiento completo a Él, Él la alimentaría con el mensaje que quiso compartir con el cuerpo de Cristo. Él también le revelo que tan rápido y fácil sería terminado el libro. Los mensajes que Dios ha dado en esta serie de Sobreponiéndose a la Vida son para todos los que quieren ser vencedores y que quieren ser “conformes a la imagen de su Hijo” (**Romanos 8:29**). Nuestro Señor no está satisfecho de que una persona siga siendo un “bebé” en Cristo, pero anhela que cada “bebé” crezca y llegue a la madurez. Él desea que debiéramos tratar de convertirnos en vencedores, vivir la vida que vence, y reclamar las promesas de la herencia de todas las cosas que han de entregarse a los vencedores.

Agradezco a Dios que Él me ha permitido compartir tal amor tan estrecha y la compañía de Betty. Yo sé que dentro de su corazón, ella no tiene ambiciones personales, no con fines personales para lograr esta obra. Betty simplemente ha estado haciendo la voluntad del Padre en la redacción de este libro ungido. Que el Señor te bendiga con este libro, como Él nos ha bendecido al ser parte de Su obra.

Suyo en Cristo,

Pastor R.S. “Bud” Miller

“El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Créditos y Reconocimientos

¡Toda la alabanza y mérito es para **el Cristo Ilimitado!**

Verdaderamente Cristo, el Padre, y el Espíritu Santo son merecedores de alabanza, no sólo por este libro, sino por nuestras propias vidas. Su sacrificio en el Calvario hizo posible conocer a Él y a todos los miembros de la familia de Dios.

Al igual que con la impresión de cualquier libro, hay una gran cantidad de gente responsable por las palabras en estas páginas, palabras físicas así como a las palabras espirituales. Todas las personas que alguna vez han sido parte de mi vida, todas las personas que han orado y apoyado este ministerio, mis amigos y mi familia han realmente contribuido con esta obra. Especial crédito se debe dar a mi marido, Bud, puesto que sus fieles y oraciones amorosas, su ánimo, y liderazgo, y su amor son una gran parte de este libro. Además, quiero expresar mi gratitud a todos cuyos libros y artículos he leído, a los ministros del Evangelio, cuyos sermones he escuchado, ya que cada uno de ellos ha contribuido, en cierta medida, a este libro. La lista es interminable, pero la eternidad tiene los registros. Así que en lugar de nombrar a las personas individualmente en esta página y darles crédito terrenal, prefiero que el Señor Jesucristo recompense a cada uno, de la manera que sólo Él puede hacerlo. Que Dios los bendiga a todos, y que se sorprendan al abrir la caja que contiene sus tesoros celestiales.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

Introducción

Examina Todo es el primer libro de la **Serie de Sobreponiéndose a la Vida** y es una guía para “probar” las cosas que son de Dios y las cosas que son falsas. Cristo advirtió que el gran engaño sería uno de los signos de los tiempos finales. En este libro, junto con su cuaderno de trabajo que lo acompaña, proporciona instrucciones de como reconocer los falsos profetas y sus enseñanzas. Se proporcionan guías claras sobre las escrituras para poder discernir el Espíritu de la verdad contra el espíritu del error. El libro trata de como poder juzgar sin ser crítico.

Tenemos que mantener un enfoque equilibrado en recibir nuevas cosas para asegurarnos de que esas cosas vienen de Dios. Podemos ser tan abiertos que podríamos permitir que las mentiras de Satanás nos engañen. Por otro lado, podríamos tener nuestra mente cerrada debido al temor y, como consecuencia, perdemos de las nuevas verdades que vienen de Dios. Este libro nos presenta la norma Bíblica para probar las experiencias espirituales y darnos cuenta de que voz estamos escuchando. Un truco importante del enemigo es conseguir que los cristianos reciban alguna cosa que piensen que viene de Dios, y que en última instancia, los destruirá. Tenemos que estar conscientes de estos trucos sin tener el temor de recibir cosas malas. *Examina Todo* cubre más que solo el poder discernir la doctrina equivocada; también explica la manera de probar las experiencias espirituales de acuerdo a su origen. ¿Cómo podemos saber si ciertos hombres y mujeres están hablando con la verdad de Dios? Con espíritu de oración, este libro te ayudará a determinar la verdad del error y seguir la voz del Maestro.

Examina Todo

“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Reconociendo a los falsos profetas

Una persona no se transforma en vencedora si antes no ha aprendido la lección fundamental de probar o “examinar” los asuntos de esta vida. En esta hora que vivimos, existen muchas cosas falsas y malas. Debemos permanecer alertas, en guardia y “examinar” o probar las cosas para no estar atrapado en algo pecaminoso. Los cultos están extendiendo. Las religiones orientales idólatras están ganando terreno en este país con métodos diversos y muy sutiles, y son muchos los cristianos engañados al aceptar sus prácticas sin tomar conciencia real del mal. Ciertos grupos religiosos han existido por años bajo el disfraz del cristianismo aunque, en la realidad, alejados de las enseñanzas de Cristo Jesús. El Señor nos advierte claramente respecto de estos falsos maestros y nos dice que tengamos cuidado.

En **Mateo 7:15-23**, Jesús nos da indicaciones para que podamos reconocer a los falsos profetas:

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declarare: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Ciertamente esta advertencia es para que estemos alertas. Sin embargo, algunos llegan a extremos tales que se vuelven estrechos de mente cerrándose a hermosas verdades mientras alegan que es por ser

cuidadosos. ¿Cuál debería ser nuestro papel como cristianos en cuanto a la aceptación de un nuevo pensamiento, una idea o una doctrina? Se nos dice que “examinamos” todas las cosas, pero no se nos dice que las rechazemos porque puedan resultarnos extrañas o nuevas. No obstante, no debemos aceptarlas sin antes “examinarlas”. ¿Cómo “examinamos” las cosas? Todos los verdaderos cristianos están de acuerdo en que nuestro modelo o patrón es la Palabra de Dios, es decir, la Biblia. Dios nos da este libro como una referencia, una medida para que podamos saber si algo es bueno o malo, si es una verdad o un error, si es correcto o incorrecto. En **2 Timoteo 3:16 y 17** dice, **“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”**.

Como cristianos, una de nuestras mayores faltas es que tendemos a citar a los hombres cuando tratamos ciertos temas en lugar de mencionar el Libro que Dios nos ha dado. Reconocemos que Él ha puesto hombres para guiarnos a las verdades divinas, pero nuestro problema es cuáles son los verdaderos hombres de Dios y cuáles los falsos sobre quienes Cristo nos advierte. A veces tendemos a evaluar a los hombres por la dimensión de sus ministerios, su popularidad o la operación de ciertos dones, etc.

El Señor dice en **Mateo 7:20** que deberíamos reconocerlos por sus frutos. ¿Cuáles son estos frutos? **Gálatas 5:22-24** los define como el fruto del Espíritu. **“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”**. Se nos dice que observemos sus vidas y los frutos que predominan, y si viven la vida crucificada. Por supuesto que debemos admitir algunas imperfecciones que todavía no han vencido, pero pronto deberíamos ver el fruto del Espíritu con mayor abundancia que tales imperfecciones. Una manera de “examinar”, es prestando atención a las palabras que un hombre habla. En **Mateo 12:33-35** dice, **“O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¿Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del tesoro del corazón saca buenas cosas; y el**

hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas”. Muchos se han equivocado, apartándose del camino cuando podían haber reconocido el espíritu de error simplemente por las palabras fanfarronas, llenas de orgullo de hombres que se exaltaban a sí mismos en vez de Cristo. Otros hubieran evitado problemas tan sólo “examinando” el estilo de vida de ciertos hombres que se proclamaban ungidos por Dios. Con un modo de vida muy lejos de la moderación, mostrando las más extravagantes y costosas ropas, piedras preciosas, lujosas propiedades, automóviles, y tanto más. Esto no se refiere a hombres y mujeres bien vestidos, a viviendas hermosas y confortables, sino a extremos que revelan cualquier cosa menos la naturaleza de Cristo. Por supuesto que tampoco el otro extremo, el de la pobreza, muestra la naturaleza de Cristo. Los hombres de Dios deberían vivir con un estilo moderado, venciendo la pobreza pero evitando la riqueza extrema. Podemos ver que Jesús daba a los pobres. Nunca almacenaba riquezas aunque aparentemente manejó mucho dinero, de no ser así no hubiera necesitado a Judas como tesorero. Jesús daba aquello que podría haber usado para Sí mismo, pero jamás tuvo necesidad de nada mientras anduvo ministrando por tantos lugares. Él debe ser hoy nuestro ejemplo. La ambición y el excesivo deseo por las cosas de este mundo no reflejan el Espíritu de Cristo.

Examinando la conversación de estos líderes puede revelarnos rápidamente a qué dios sirven. ¿Hablan del reino de Dios, Su justicia y Su amor, o sus conversaciones se centran en las cosas de este mundo? ¿Son pacificadores, siembran misericordia y amor? ¿Son gentiles y pacientes? ¿O pierden el temperamento con facilidad? ¿Caminan en fe o continuamente confían en otros hombres para la provisión de las necesidades? ¿Están siempre presionando a la gente por dinero, o simplemente reciben las ofrendas como para el Señor? ¿Tienen el gozo del Señor o ministran por costumbre? ¿Están verdaderamente gozosos y transmiten ese gozo, o continuamente se quejan y mencionan las cosas que no les agradan? ¿Es evidente la bondad en sus vidas, o lo que se refleja es malo? ¿Esclavizan a la gente amenazando con la ira de Dios o muestran la libertad que tenemos para elegir con la advertencia del castigo por el pecado? Jesús vino para hacernos libres, no para ponernos bajo la esclavitud de los hombres.

Examinemos a los líderes y observemos si su fruto es bueno. ¿Aman y no odian, tienen gozo en lugar de depresión, promueven la paz en vez

de las divisiones? ¿Son pacientes o impacientes, amables o rudos? ¿Caminan en fe, o dudan y descreen? ¿Son mansos? ¿Dan a Dios la gloria por sus talentos y dones? ¿O hablan orgullosamente de todo lo que “ellos” o “su” grupo hacen? ¿Prevalece la templanza, no sólo en el estilo de vida, sino también en los hábitos personales? ¿O evidencian extremos que para nada glorifican a Dios? En esencia, no deben vivir para sí mismos sino para los demás, tal como hizo Jesús. Deben poner en práctica una vida crucificada que glorifique a Dios.

En **Proverbios 20:11** dice, **“Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta”**.

Examinando las vidas a través de este estándar, debemos cuidarnos también nosotros de no ir a extremos exigiendo la perfección en todos los ministros de Dios. Muchos hombres y mujeres piadosos, llamados por Él han vencido en diversas áreas, pero aún son débiles en otras. Hombres y mujeres que creen que, al caminar con el Señor, también podrán perfeccionar esos aspectos.

Examina el consejo

El pueblo de Dios tiende en ocasiones a la exaltación de un pastor o del maestro a una posición que, ciertamente, no corresponde. Los líderes de Dios están en el cuerpo de Cristo para ayudar a “conducir” o para “acercarnos” a Cristo, no para ocupar el lugar del Señor. En **Efesios 4:11-15** dice:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

Los hombres y las mujeres de Dios ayudarán a otros a llegar a ese punto donde sean perfeccionados o maduros. A veces, la gente quiere que los ministros oren y estudien la Biblia en su lugar y no asume la responsabilidad personal de hacerlo. Después, si el ministro falla o cae en el error, la persona que no ha estudiado y orado por sí misma también cae en el mismo error. De haber seguido al Señor y no al hombre, no habrían caído en la trampa si no hubieran discernido el error, y orarían para que ese hombre de Dios vea la luz y se corrija. Las oraciones de la gente pueden hacer que se modifique el camino del ministro.

En ocasiones, algunos pretenden que los ministros decidan por ellos; es mucho más fácil que buscar a Dios para las respuestas y meditar Su Palabra. Los verdaderos ministros de Dios no ocupan la posición que solamente Él debe tener en nuestra vida. Oran con nosotros, pero no actúan como sustituto de nuestra propia vida de oración. Nos aconsejan, pero jamás dicen que curso debemos tomar. El auténtico ministro presenta lo que dice la Palabra de Dios sobre un tema y enseña las consecuencias que acarrea romper las leyes de Dios y Su Palabra, dejando siempre que los individuos hagan las propias elecciones. Nunca dominará, ni amenazará, ni coaccionará a la gente para que haga ciertas cosas. El verdadero hombre de Dios orará y permitirá que el Espíritu Santo convenga, persuada y guíe al individuo.

Por nuestra parte deberíamos “examinar” el consejo del ministro. Cotejarlo con la Palabra de Dios, pasar tiempo en oración y ver si da testimonio a nuestro espíritu. Al compartir los problemas con el pastor, jamás deberíamos colocar su consejo y su palabra en un plano de igualdad con la Palabra de Dios, al menos que su consejo concuerde con la palabra de Dios. También las profecías deben “examinarse” a la luz de Su Palabra, bajo la guía del Espíritu Santo. Los auténticos ministros de Dios son siervos, jamás dominan la vida de otra persona sino que la orientan para vivir en libertad. Aun cuando su consejo sea de Dios y si la persona se niega a escuchar, el verdadero hombre de Dios permite que, en libertad, cometa un error mientras la rodea de oración, amor y misericordia.

Tengamos cuidado con lo que oímos

En **Marcos 4:24**, el Señor advierte, **“Mirad lo que oís”**. El sólido fundamento escritural para “examinar” lo que escuchamos de los maestros y pastores está en este versículo. Son muchos los santos pastores que aman a su rebaño, pero el Señor sabía que aparecerían otros que, vestidos de cordero, engañarían. Por eso nos insta a “mirar”, es decir, “vigilar”. Un pastor que dice a sus ovejas que sólo él tiene una completa revelación de parte de Dios es, en el mejor de los casos, vanidoso y estrecho de mente; en el peor caso satánico. Se pone en la posición de Dios pues dice que el Señor sólo habla a través de él.

El Espíritu Santo no obliga, no coacciona, no intimida, no usa el temor para controlarnos. Siempre nos da la elección y la libertad. Todo lo que causa esclavitud no es del Señor y tampoco lo es todo aquello que signifique dominio sobre otra persona. Es el enemigo, Satanás trabajando a través de la gente, quien lleva a alguien a dominar causándole un sentimiento de poder. Desean de controlar la vida y el pensamiento de las personas con quienes se relaciona.

Algunos se someten a esta clase de doctrina porque rehúsan asumir la responsabilidad de las propias decisiones. Dios no quiere que eludamos la responsabilidad de nuestra vida y nuestra conducta, sino que Él desea que crezcamos espiritualmente a través de nuestra vida. No hay posibilidad de crecimiento sin tomar decisiones y sin vivir con sus consecuencias. Ciertas personas quieren pasar por la vida alegremente, libres de cualquier responsabilidad. Quienes tienen una voluntad débil caen presas del enemigo que se mueve a través de los falsos profetas. Debemos ser cautos, como se nos advierte.

El espíritu de verdad versus el espíritu del error

Si no estamos de acuerdo con un ministro de Dios o con parte de lo que enseña, no debemos llamarlo falso profeta sino buscar la guía del Señor para diferenciar la verdad del error. Puede tener un noventa y cinco por ciento de verdad y el cinco por ciento de error en la doctrina, y ser un hombre de Dios. No debemos etiquetarlo como falso simplemente por no coincidir, sino buscar al Señor para saber la verdad. Sin embargo,

por otro lado tampoco deberíamos aceptar todo lo que oímos como verdad sólo porque admiramos o respetamos al hombre o la mujer que lo expresa. En **1 Juan 4:1-8** hallamos una guía para saber “cómo” probar o examinar los espíritus:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

A través de Juan, el Señor nos dice que todo el que confiesa que **“Jesucristo ha venido en carne”**, es de Dios. Obviamente esto no significa que sólo porque una persona diga estas palabras, está libre de todo falso espíritu. Tiene un significado mucho más profundo. Toda doctrina religiosa que niega que Jesús vino en carne, es falsa. Las doctrines que niegan que Jesús nació de una virgen, son falsas y controladas por el espíritu del anticristo. Los grupos que niegan que Jesús vuelva a la tierra en carne, en un cuerpo, son falsos. Si dicen “Él ya ha venido, vino en espíritu”, son falsos porque volverá tal como se fue. **Hechos 1:11** declara, **“Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”**.

Quienes niegan Su humanidad acentuando sólo Su deidad, también enseñan falsa doctrina. Jesús fue totalmente hombre así como totalmente Dios. La mente natural no puede comprender pero, con el Espíritu Santo, podemos entender y creer esto. **1 Timoteo 2:5** dice, **“Porque hay un sólo Dios, y un sólo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo**

hombre". En tanto **Juan 14:10** afirma, "**¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras**". Toda doctrina verdadera declara tanto la divinidad como la humanidad de Jesucristo.

Otra doctrina verdadera que admite la venida de Jesús en carne es la realidad de que los que ahora creen en Cristo y son "nacidos de nuevo", tienen al Señor morando en ellos, es decir, en su carne. Podemos ser bautizados y llenos del Espíritu Santo y tener a Jesús en nosotros por lo que Él ya hizo por nosotros en la cruz del Calvario. Simplemente venimos a Él creyendo, arrepentidos y pidiéndole que more en nuestro corazón, y entonces Él hace ese glorioso milagro llamado "nuevo nacimiento". El "nuevo nacimiento" que sucedió en el vientre de María cuando concibió a aquella santa criatura -- Jesús -- puede repetirse ahora. En vez de venir en lo físico, en el vientre, Él viene espiritualmente a nuestro corazón haciendo que experimentemos un "nuevo nacimiento". Las cosas viejas pasan y todas son hechas nuevas. Qué milagro grandioso es que el Dios del universo haya elegido venir a vivir en nosotros. La victoria que Jesús obtuvo sobre la muerte y la tumba ha puesto a nuestra disposición el poder del Espíritu Santo. ¡Podemos vivir llenos de ese poder cada día!

El espíritu del anticristo

Los versículos citados de **1 Juan 4** hablan del espíritu del anticristo que está en los falsos profetas. Sabemos que "anti" significa "en contra de, o en oposición a", y la palabra griega para "Cristo" es "el Ungido". De manera que esta escritura nos dice que todo lo que se oponga a Su unción es el espíritu del anticristo. ¿Qué es Su unción? En el Antiguo Testamento, los profetas usaban aceite para ungir a los llamados por Dios. Hoy, los que somos llamados por Su nombre, tenemos Su unción en nosotros. **1 Juan 2:27** dice, "**Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros...**". El aceite simboliza la unción, y representa al Espíritu Santo. Partiendo de esto, vemos que todo lo que se oponga al Espíritu Santo es "anticristo".

El Espíritu Santo se representa siempre con poder. Así, quienes se oponen al poder Dios están contra Él. El Espíritu Santo fue impartido en Pentecostés para dar poder a los discípulos para testificar. Los dones del Espíritu Santo son dones poderosos. En **1 Corintios 12:8-10** dice, **“Porque a éste es dada por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas”**. Estos dones son para tener “poder” para hablar las palabras de Dios, “poder” para sanar, “poder” para hacer milagros, “poder” para hablar en otras lenguas, “poder” para discernir espíritus, etcétera. Aquellos que se oponen al “poder” del Espíritu Santo están siendo influenciados por el espíritu del anticristo. Vemos entonces que toda doctrina que se oponga al poder y los dones del Espíritu Santo es el espíritu de error, no es la verdad de Dios.

Prosiguiendo nuestra enseñanza sobre discernimiento de las falsas doctrinas difundidas por quienes están en el error, se nos advierte que tal espíritu existe pero no debemos sentir temor, porque en **1 Juan 4:4** dice que, **“...mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”**. Dado que Jesús mora en nosotros y el dios de este mundo es Satanás, significa que, a través del Señor, hemos vencido al espíritu del anticristo, las mentiras de los falsos profetas y las obras del diablo. Esto es válido solamente si estamos entregados a Dios y cumplimos Su voluntad; de lo contrario, estamos abiertos al error y así podemos ser engañados. Nótese en este versículo que Juan se dirige a ellos como niños pequeños. Juan también dice en este versículo “hijitos”, Aquí hay una lección que tenemos que tener en cuenta. Juan también dice en este versículo “hijitos”, y es algo para tomar en cuenta. Al probar o examinar otras doctrinas, debemos hacerlo con espíritu humilde. Acerquémonos al Señor como pequeños niños, no como “sabelotodo”; preguntemos a Él en oración “¿Soy yo el equivocado?”, o “Señor, ¿esta doctrina es falsa y no viene de Ti?” Sin humildad de nuestra parte también podemos ser engañados.

El Señor resume esta lección sobre los espíritus mostrando dos caminos importantes para distinguir el espíritu de verdad y el espíritu de error. La gente que es del mundo (recordar que Satanás controla el

sistema del mundo) hablará del mundo, y quienes tienen la mente del mundo escucharán. Si verdaderamente estamos dedicados a Dios, no nos interesaremos por las cosas de este mundo sino que nuestra conversación será sobre las cosas de arriba. **Filipenses 3:18-20** lo confirma, **“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”**. En **1 Juan 4:6** también vemos que los que son de Dios coincidirán unos con otros, pero no los que no son de Dios. El verdadero pueblo de Dios dará testimonio de la verdad al escucharla. Puede ser que no siempre entendamos todo lo que oímos, así como no entendemos todo lo que leemos en la Biblia, pero nuestro espíritu dará testimonio de la verdad. Todos, alguna vez, al oír un sermón coincidiendo con el predicador, de pronto escuchamos algo con lo que no estamos de acuerdo. El problema es que uno de los dos está en error, porque si no hubiéramos estado de acuerdo con las palabras. Es posible que el error esté en nosotros, o no. Seamos humildes y sometamos la cuestión al Señor pidiéndole que nos muestre quién está equivocado. Necesitamos ir a la Palabra de Dios y buscar la respuesta en la Biblia. No deberíamos aceptar lo que diga otra persona si no concuerda con la Biblia. Si la verdad está siendo dicha por alguien, nosotros que tenemos el Espíritu de Verdad adentro, podremos dar testimonio y escuchar la verdad.

Otra prueba que podemos aplicar se menciona en **1 Juan 4:8**. ¿Qué clase de espíritu está detrás de lo que se está diciendo? ¿Es el espíritu de amor? La escritura dice, **“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”**. Un espíritu agresivo, arrogante, despótico, brusco, impaciente, discutidor, envidioso, susceptible u orgulloso no es el espíritu de amor (**1 Corintios 13**). Aun cuando el Espíritu de Dios ministre una palabra fuerte, ésta tendrá la autoridad de Dios, el equilibrio y estará envuelta en amor. Debemos probar los espíritus y no recibir todo lo que se dice, aunque debemos siempre actuar con equilibrio y con un espíritu dispuesto a recibir la enseñanza para que el Espíritu Santo pueda corregirnos cuando sea necesario.

Examina todas las cosas

No sólo probaremos o examinaremos los espíritus en los hombres sino también cualquier manifestación sobrenatural que experimentemos. En la actualidad, cuando el mundo está expuesto a tantas cosas falsas, debemos ser cuidadosos para no ser víctimas de falsos sueños, visiones, revelaciones, profecías, voces, apariciones, etcétera. La Palabra de Dios enseña que Él puede manifestarse en cualquiera, o en todas, las experiencias mencionadas, pero aun así no aceptaremos todo lo que venga en el nombre de Jesús. Debemos probar o examinar todo. Una de las armas más poderosas de Satanás es imitar lo verdadero acercándose a nosotros bajo el disfraz de una obra del Espíritu Santo.

¿Cómo probamos estas cosas? Miremos la Palabra de Dios porque siempre hay allí sabiduría para mostrarnos la verdad. Dice **Santiago 3:13-18:**

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Por esta escritura podemos ver que todo lo que genere confusión, rivalidad y envidia proviene del diablo.

Muchas veces un sueño causa confusión y, sabiendo esto, vemos que no es de Dios. Si recibimos una profecía que origina temor o contienda en nosotros, no proviene de Dios. Algunos podrán decir que tal vez sea un sueño con una advertencia. Las advertencias de Dios siempre muestran una salida porque jamás Él nos deja abandonados o con desesperación. En esta hora, Satanás ha intensificado su obra enviando falsos espíritus para dar lugar a cantidad innumerable de falsas manifestaciones espirituales. Esto puede suceder con quienes alguna vez participaron en actividades de ocultismo. Si recibiéramos sabiduría

diabólica veríamos que no solamente dará lugar a contiendas, temor y confusión sino a toda obra mala. Las malvadas mentiras diabólicas llevan a la gente a destruir su vida y muchísimos matrimonios son empujados al fondo del mismo infierno. Satanás dice mentiras como éstas: Dios tiene otra pareja para ti, que es más espiritual y de acuerdo con Su proyecto para tu vida. La pareja esta interponiéndose a las bendiciones de Dios para ellos, y por eso debe terminar la relación. O bien: Dios tiene tu alma gemela; así que ahora al seguirle, tendrás esa pareja que Él te ha elegido. Son todas mentiras que quedan al descubierto al analizar esta escritura en Santiago.

En primer lugar, la sabiduría de Dios es pura y después es pacífica. Debemos ser pacificadores, no involucrarnos en la “guerra” del divorcio. Nuestro corazón debe ser puro con el cónyuge y la familiar aun cuando esa pareja y esos seres queridos no caminen en la luz de Cristo, o se nieguen a hacerlo. Siempre debemos vencer el mal con el bien. **Romanos 12:21** afirma, “**No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal**”. Nuestras oraciones, nuestro amor y la obediencia a Cristo traerán victoria a la vida de los que están más cerca de nosotros, si permanecemos en los caminos de Dios. Toda revelación que no exprese el amor de Dios, no viene de Él.

¿Es la voz que oímos amable? ¿O es urgente, exigente? Por lo general, Dios no está apurado. Una de Sus virtudes es la paciencia. Una voz demandante frecuentemente no es del Señor, porque Él es suave y gentil.

¿Es la visión fácil de asimilar? ¿O resulta difícil creerla? Si es difícil recibirla o está más allá de nuestra imaginación, deberemos examinarla para saber si viene o no del Señor. Las palabras de Dios son fáciles de comprender.

¿Nuestra profecía o nuestra visión están llenas de misericordia? O por el contrario, ¿es brusca, amenazante con la ira divina o algo semejante? Nuestro Dios es un Dios de amor y no envía tragedias, maldiciones, enfermedades o temores sobre Sus hijos. Si tenemos un sueño o recibimos una visión con estas características, no viene de Él. Es Satanás tratando de atormentarnos y llenarnos de temor. Si estamos viviendo para el Señor, el diablo no tiene ningún derecho a poner maldición sobre nosotros. Si por el contrario, estamos viviendo para el diablo, es necesario que nos arrepintamos y pongamos la vida en orden

con Dios. Entonces no tendremos por qué temer lo que Satanás quiera hacernos, ya que habremos recibido el poder para vencerlo (**Lucas 10:19**).

Ocasionalmente algunos sueñan acerca de un plan de Satanás para destruir a cierta persona. De ser así, debemos orar y romper todo plan del enemigo. Otros pueden tener un “sentimiento” de que algo malo está por suceder, y luego se concreta. Lo llaman “corazonada” o “premonición”. Cuando sucede otra vez, se llenan de temor recordando la anterior circunstancia y, en su mente, aceptan que así será. A causa de esta creencia, generalmente se cumple. Como cristianos, nuestra creencia y confianza deben estar en Dios y no en nuestros “sentimientos”.

Los malos sueños y sentimientos pueden desbaratarse por el poder del Espíritu Santo. Como cristianos no tenemos “premoniciones” sino que recibimos una carga en el espíritu por alguien o por algo. Esta carga de oración es puesta en nosotros para deshacer los planes del enemigo. Si oramos, podemos alcanzar la victoria ante cualquier cosa que él haya planeado. Podemos ubicarnos un paso más adelante que Satanás, con el Señor de nuestra parte. Es realmente maravilloso caminar con Cristo y conocer las maquinaciones del diablo, derrotándolo aun antes de que nos ataque. El **Salmo 21:8** dice, **“Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen”**.

Hemos dicho que el fruto del Espíritu Santo es evidente en nuestra vida cuando caminamos con el Señor. **Santiago 3:17** también menciona los frutos. ¿Nuestro sueño, revelación o visión produce buen fruto (amor, gozo, paz, benignidad, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y temperancia)?

Santiago dice luego que la sabiduría de lo alto es sin parcialidad ni hipocresía. Muchos se meten en problemas por falsas revelaciones, piensan que son los únicos que reciben visiones. Creen que son “especiales” para Dios, o que tiene una “tarea especial” para ellos que nadie más podría hacer. Dios no es un Dios parcial; usa a todo aquel que le obedece y le sigue. Dios extiende Su mano sobre quien esté dispuesto. **Apocalipsis 22:17** dice, **“...Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome el agua de la vida gratuitamente”**. Espíritus de engaño pueden actuar sobre el orgullo y el ego de un hombre o una mujer diciéndole que es “ungido de Dios”, “siervo especial”, el único capaz de

llevar a cabo ciertas tareas. Si tales personas se detuvieran y examinaran la hipocresía de su andar con Dios, se darían cuenta de que no están escuchando la voz de Dios.

La norma de Dios es llamarnos a “ser” antes de llamarnos a “hacer”. Muchísimos “bebés” en Cristo están ansiosos por marchar con gran entusiasmo en un ministerio de tiempo completo para salvar al mundo, a pesar de no estar preparados para semejante misión. **Romanos 10:2** declara, **“Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia”**. Debemos tener el conocimiento de la Palabra de Dios, lo cual exige cierto tiempo de preparación antes de que marchemos como una herramienta útil del Señor. El verdadero ministerio fluye de lo que Cristo está haciendo “en nosotros”, no de lo que tratamos de “hacer” para Cristo. Siempre es mayor el servicio que brindamos a través de nuestro “ser” que aquél de nuestro “hacer”. Es mayor el honor de ser llamado a “ser” algo que aquél de ser llamado a “hacer” algo. Fe y preparación deben preceder a las “obras”. Un verdadero ministerio será el desbordar de nuestra comunión y nuestra relación permanente con Jesucristo. Fluirá hacia los otros, se derramará sobre otras vidas.

Santiago finaliza el **capítulo 3** diciendo que el fruto de justicia se siembra en paz para quienes hacen la paz. La versión ampliada del **versículo 18** aclara cómo saber si una revelación proviene de Dios o del enemigo. Podemos saberlo observando el fruto. El fruto de justicia, conforme a la voluntad de Dios en pensamiento y obra, es el fruto de la semilla que se siembra en paz para aquellos que trabajan para la paz y hacen la paz, en ellos mismos y en los otros; esto es, aquella paz que significa concordia, acuerdo, armonía entre los individuos, con serenidad, en una mente pacífica libre de temores, pasiones agitantes y conflictos morales. Partiendo de estas palabras podemos examinar las voces que oímos para asegurarnos de que provienen del Señor y no del enemigo, porque las cosas de Él siempre producen buen fruto. Por lo tanto, sabremos si estamos recibiendo sabiduría verdadera o falsa. La confusión aparece siempre al pelear la batalla para determinar la verdad contra el error. Debemos ir a Dios para saber cuál es la verdad. Necesitamos descubrir si la confusión viene de Dios intentando mostrarnos un error, o si es Satanás que quiere robarnos la verdad. Si somos de recto corazón y deseamos sinceramente conocer la verdad,

Dios nos la revelará. No fijemos un límite de tiempo a Dios para que nos muestre esa verdad; algunas verdades se manifiestan rápidamente, pero otras deben buscarse con denuedo, con todo el corazón. En la Versión Ampliada, **Mateo 7:7** dice que, **“nos mantengamos pidiendo, y se nos dará; que insistamos en la búsqueda, y hallaremos; que persistamos llamando, con reverencia, y la puerta será abierta”**.

Algunos piensan que, si después de pedir a Dios que saque la visión o la revelación de su corazón, ésta continúa, entonces viene de Dios. Pero no es necesariamente así, por cuanto tales personas deben tener una fe perfecta, un corazón puro y la disposición para sufrir la pérdida de su visión. No podemos decir sólo una oración y esperar que alcancemos la verdad instantáneamente en todos los aspectos de nuestra vida. Crecemos en la verdad a medida que caminamos con el Señor. Cuando más estudiamos Su Palabra y permanecemos en comunión con Él, más verdad hay en nosotros. Si podemos llegar a ese punto donde somos llenos de Su verdad y Su fe, y entonces aquellas cosas que pedimos nos son dadas. Pero esta posición en Cristo es la del vencedor. Si estuviéramos en ese lugar, todo lo que dijéramos sucedería y caminaríamos en la misma autoridad de Cristo cuando anduvo en la tierra. No tendríamos que decir a nadie que somos vencedores porque sería evidente, tal como sucedió en la vida de Jesús. **Juan 15:7** nos dice que es posible llegar a ese punto, **“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”**. La mayoría nos esforzamos por alcanzar semejante posición; no obstante, hasta lograrlo, debemos llevar todos nuestros asuntos a Dios para examinarlos y verificar si realmente vienen de Él.

Debemos entregar al Señor la totalidad de nuestros deseos, sueños y visiones para que sean perfeccionados y nos sean devueltos cuando Él lo crea conveniente. Generalmente experimentamos la muerte de una visión o un sueño antes de verlo resucitado. Lo vemos en la vida de José. Recibió una visión verdadera pero no la comprendió correctamente ni supo cuando ocurriría. Los pensamientos de Dios, Sus técnicas y Su tiempo son diferentes a los del hombre (**Isaías 55:8-9**). Cuando aún somos jóvenes en el Señor debemos darnos cuenta de que, antes de que nuestros pensamientos y nuestro corazón sean confiables, debe darse una profunda limpieza de la mente carnal. **Jeremías 17:9 y 10** dice, **“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién**

lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”.

Una visión de Dios o de Satanás

De insistir en nuestro propio camino y nuestra visión, podemos incluso recibirla, pero no sería lo mejor para nuestra vida. Podríamos perder la vida victoriosa al demandar cosas en la carne. Si realmente deseamos cumplir la voluntad de Dios, debemos estar dispuestos a ser corregidos, y hasta avergonzados, si tal fuera el precio para que lo que está mal las hagamos bien. Hasta que se dé la renovación de nuestra mente carnal, continuamente necesitamos llevar todos los asuntos al Señor a través de la oración y Su Palabra. Así el enemigo no nos engañará con un sueño o una visión que sean falsos.

Aunque Satanás dé visiones falsas, Dios da las verdaderas. Un tipo de visión que Dios da es la “visión de advertencia”. El Señor advertirá al pueblo, si está pecando y rehúsa cambiar de actitud, qué le sucederá a causa de tal desobediencia. Él no les envía tragedias, sino que éstas son la consecuencia del pecado y la rebeldía. El Señor quiere que se arrepientan para evitar el juicio. **2 Crónicas 7:14** dice, **“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”**.

También nos da visiones para el futuro, de modo que podamos caminar hoy con la esperanza puesta en Él. Con nuestros días llenos de luchas, con problemas, con la lucha por la fe, necesitamos una visión en el corazón para “perseverar en el Señor”. **Proverbios 29:18** declara que, **“Sin profecía el pueblo se desenfrena”**. Debemos mantener la esperanza en el corazón para continuar aunque las cosas sean difíciles. Hay cosas que no podemos hacer hoy para el Señor, pero Él las tiene reservadas para el futuro, cuando estemos listos para esas responsabilidades en Su reino. Sin embargo, mucho es lo que podemos hacer ahora. Comunicar el amor que Cristo ha puesto en nuestra vida con quienes compartimos el hogar y quienes forman parte de nuestra comunidad.

Todos tenemos el ministerio de la reconciliación. **“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:18-20).** Vemos que cada cristiano, sin importar cuanto tiempo ha caminado con el Señor, tiene el ministerio de reconciliar a otros con Dios. Dios nos dará santa firmeza para proclamar el evangelio, si se lo pedimos. Desea usar a cada uno de nosotros para ganar almas para Él. Los cristianos jóvenes se destacan en este ministerio porque están ansiosos por compartir lo que han encontrado en Cristo. Si nos sintiéramos de acuerdo con permitir a Dios usarnos donde estamos, Él nos prepararía para alcanzar también a los que están en los confines del mundo. **Hechos 1:8** registra estas palabras de Jesús, **“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.** Si somos fieles en el servicio a Dios en el pequeño mundo del hogar y la oficina, Él ampliará nuestra tarea a un ministerio de alcance mundial. **Mateo 25:23** dice, **“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.** Permitamos a Dios usarnos donde estamos y Él extenderá nuestra esfera de influencia.

Necesitamos examinar y probar nuestro llamamiento. ¿Dios está llamándome para ir ahora o más adelante? Muchos dicen “Es ahora” y venden todo para seguir a Cristo, y lo único que descubren es que todavía no están entrenados para la responsabilidad de un ministerio. Una de las primeras cosas que, por lo general, sucede es que un ataque de Satanás los abruma y, como no están capacitados para la lucha espiritual, no saben cómo lograr la victoria. El Señor debe entrenarnos para ser guerreros fuertes en la batalla de la oración, de modo que podamos vencer al enemigo en todas las circunstancias. Si nos adelantamos al Señor, pero nuestro corazón sea corrector, Él corregirá nuestro camino para que no terminemos naufragando. Sin embargo,

desvíos y obstáculos podrían evitarse buscando con diligencia a Dios antes de iniciar un ministerio.

Generalmente pasa un tiempo entre el “llamado” de Dios y la concreción del ministerio. Vemos esto en la vida de los discípulos al ser llamados por Jesús, ya que los entrenaba antes de enviarlos de dos en dos. Después de su conversión, Pablo estuvo casi tres años y medio en Arabia antes de volver a Jerusalén para comenzar a ministrar. Antes de empezar, debemos someternos a la purificación y las pruebas de Dios para estar firmes y ser ejemplo para otros que están buscando la voluntad de Dios en sus vidas.

Cierta gente se mueve con demasiada prisa para hacer aquello que cree que es de Dios porque teme desobedecer y que Él se enoje. Todavía no comprenden la amorosa y paciente naturaleza de nuestro Padre. Al Señor no le interesa que probemos o intentemos ciertas cosas para ver si Él está en ellas. Es sólo cuando ponemos a prueba a Dios que actuamos mal. Si lo buscamos con corazón humilde y sincero, deseando respuesta para una pregunta honesta, Él está más que dispuesto a revelarnos la verdad sobre el tema. En el único momento cuando no lograremos una respuesta de Dios es si nos acercamos con rebeldía, exigiéndole que nos responda.

Cuándo juzgar

Muchos cristianos dudan en cuanto a probar o examinar las cosas porque tienden a poner este derecho en igual categoría que el “juzgar” y se les ha enseñado que a nadie deben juzgar. La mayoría conoce lo que dice **Mateo 7:1**, **“No juzguéis, para que no seáis juzgados”**. Si solamente observamos este versículo al tratar de juzgar una situación, nos sentiremos culpables mientras evaluamos. No obstante, deberíamos mirar otras escrituras relacionadas para saber cómo juzgar. Sigamos entonces leyendo, **“Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?”**

¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7:2-5).

Al analizar estas escrituras, vemos que Jesús no dice que “no” vamos a juzgar sino “cómo” lo haremos.

Nuestro juicio debería ser misericordioso. El juicio con que juzgamos a otro será el mismo con que se nos juzgará. Jesús había enseñado en Su sermón del monte, **“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7).** Vemos aquí que podemos “almacenar” misericordia; es decir que, si queremos que otros sean misericordiosos con nosotros cuando fallamos y cometemos errores, debemos entender la misericordia ahora a los que fracasan o se equivocan.

1 Corintios 6:1-8 también expresa que debemos juzgar:

¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Sí, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

Un día juzgaremos a los ángeles caídos que fueron arrojados del cielo a la tierra y son ahora los malos espíritus errantes por la tierra bajo el dominio del diablo -- y si vamos a hacerlo, debemos comenzar juzgando aquí.

Es preciso juzgar de acuerdo con la Palabra de Dios. Debemos ver Si las cosas se adecuan a la palabra de Dios. Si hay pecado en nuestra vida o en la de otros, debemos llamarlo pecado, y luego oraremos por quienes están en el pecado para que el Señor los libre. Tenemos que buscar el consejo de personas sabias y humildes dentro de la iglesia, y no recurrir a los que son del mundo.

En estos versos, Pablo se refiere específicamente a los pleitos entre cristianos. Afirma que es una vergüenza que vayan ante los tribunales, uno contra el otro. Alienta a los creyentes a dejar de lado sus derechos y sufrir la pérdida de cosas mundanas para no suscitar reproches contra la iglesia. Con tristeza comprobamos que esto no sucede hoy entre los hijos de Dios porque conocemos casos, incluso de ministros, haciendo juicios contra los ancianos para adueñarse de edificios al disolverse una iglesia. Qué vergüenza para el cuerpo de Cristo. Luchar por posesiones materiales en vez de ir a Dios y entregar todo en Sus manos, permitiendo que Él luche por nosotros (**1 Samuel 17:47**). El Señor puede defendernos y además devolvernos aquellas cosas materiales que perdimos, si sólo permitimos que Él tome control de las situaciones que aparecen como injustas. Nuestras actitudes son mucho más importantes para Dios que la conservación de nuestros “derechos”. Por sobre todas las cosas, Él está interesado en el amor que es perfeccionado en nuestro corazón. En **Gálatas 5:14 y 15** leemos, **“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros”**. Pelear y acudir a los tribunales, sea con cristianos o no cristianos, sólo genera destrucción para las dos partes. Si estuviéramos “caminando en el Espíritu”, no nos involucraríamos en las cosas de la carne. **“Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa” (Mateo 5:40)**.

Según la Palabra de Dios, podemos entonces juzgar. Dice Pablo en **1 Corintios 2:14-16**, **“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”**. Esta escritura declara que debemos tener la mente de Cristo para ser capaces de juzgar correctamente. Necesitamos discernimiento espiritual y no emitir juicios en la carne. No importa lo que pensemos de una situación, lo fundamental es conocer la mente del Señor. Los juicios carnales del hombre no son “según el Espíritu”, porque el ser humano no puede ver el corazón. Si pudiéramos mirar al hombre interior, no juzgaríamos duramente a los que sinceramente tratan de vencer pero que, por ser

débiles, vuelven a caer. Les extenderíamos nuestro amor y nuestra misericordia. Jesús dejó un ejemplo en el relato de la mujer descubierta en el mismo acto de adulterio. Cuando los fariseos la llevaron ante Él para ser juzgada, dijo, **“Él que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:7)**. Según la antigua ley judía, el castigo era la muerte para quienes adulteraban. Debían morir apedreados.

Las únicas instancias cuando Jesús fue severo en su juicio fueron los casos en que los hombres actuaban con hipocresía. En **Mateo 23:23** se lee esta advertencia, **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. Dice en el versículo 33: ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”** La razón porque el Señor pudo hacer semejante juicio fue porque entregaría Su vida por esos hombres que lo rechazaban. Antes de emitir juicios sobre otros, debemos estar listos para dar la vida por esas almas. Podemos hacerlo a través de la oración intercesora, el ayuno, el dolor frente a sus malignos comentarios, creyendo siempre en favor de esas almas. De esta forma, nuestro juicio será puro ya que no estamos juzgando sin tristeza en nuestros corazones por ellos. Jamás debemos emitir un juicio como represalia.

Otro punto para tener en cuenta al juzgar es ver si somos hipócritas al señalar a otros, mientras no estamos dispuestos a corregir cosas erróneas o equivocadas en nuestra vida. Quizás el pecado que estamos viendo en el prójimo es algo menor (la paja), mientras hay en nosotros un gran pecado (la viga) que nos resistimos a admitir. (Ver **Mateo 7:3-5**). Tratemos primeramente el pecado que hay en nosotros, antes de juzgar el de otros. En **1 Corintios 11:31 y 32** dice, **“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”**. ¿Cómo nos juzgamos a nosotros mismos? Únicamente cuando nos vemos como culpables pecadores que necesitan un Salvador, porque sin Él no podemos alcanzar santidad ni justicia. Debemos juzgar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Tenemos que mirar y ver cómo estamos viviendo de acuerdo a la Palabra. Cuando

hagamos esto, seamos cautos y no legalistas. Obedezcamos con el corazón, sin atarnos a la letra de la ley.

Esto no significa que estemos libres de infringir las leyes de Dios sino que somos libres de la esclavitud de la ley. Cuando pecamos nos sentimos culpables, y esta culpa genera esclavitud. La ley no se hizo con el propósito de salvar o de justificar; se hizo para mostrarnos la necesidad de purificación y señalar la más grandioso fuente de limpieza: Jesucristo, nuestro Señor. La Biblia habla de la ley como si fuera un espejo que muestra qué clase de personas somos en realidad. **“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida como era. Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hacen”** (Santiago 1:23-25). Es obvio que un espejo (la ley) no puede quitar una mancha del rostro, pero sí mostrarla, indicando tal impureza al sujeto para que la limpie. La ley, de la misma manera, condena al pecador brindándole sólo el conocimiento de su condición, y señalando luego la cruz para la verdadera limpieza. **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Efesios 2:8 y 9). Pablo enfatiza este mismo punto en **Gálatas 2:16** diciendo, **“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”**.

Es necesario considerar aquí una de las más falaces proposiciones expresada acerca de la ley. Innumerables cristianos sinceros han aceptado la idea de que el Antiguo Testamento que comprende la dispensación de las obras mientras el Nuevo Testamento ofrece una dispensación de la gracia, y que los hechos registrados en uno y otro no se relacionan. Según esta concepción errónea, la gente se salvaba por las obras en el Antiguo Testamento, y por la gracia en el Nuevo Testamento. Simplemente, esto no es verdad. La Biblia presenta un único hermoso y perfecto plan para que todos puedan ser salvos, y éste es por la gracia a través de la fe. El cielo no estará dividido entre quienes

llegaron allí por sus obras y los que llegaron por la fe. Cada alma entre los redimidos será un pecador que fue salvo por la gracia a través de la fe. Los que fueron salvos en el Antiguo Testamento confiaron en los méritos de la sangre de Jesucristo, demostraron su fe trayendo un cordero y sacrificándolo. Miraron “hacia adelante” en fe a la muerte sacrificial de Jesús. Hoy, nosotros miramos “hacia atrás” en fe a la misma cruz, y somos salvos exactamente de la misma forma: por la fe en lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz. Todo el ejército de los redimidos a través de toda la eternidad cantará la misma canción de libertad, exaltando el sacrificio del Cordero desde la fundación del mundo. Ley y gracia no obran compitiendo una con otra, sino en perfecta coordinación. La ley señala el pecado y la gracia salva del pecado.

La ley es la voluntad de Dios. La gracia es Su favor inmerecido y el poder para cumplir Su voluntad. No obedecemos la ley para ser salvos, sino porque somos salvos. Aunque vivimos en la dispensación de la gracia y los santos del Antiguo Testamento vivieron bajo la dispensación de la ley, ambas aun son válidas. Lo dijo Jesús en **Mateo 5:17**, “**No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir**”. Es así que la ley es todavía válida en el Nuevo Testamento.

Un ejemplo del Antiguo Testamento sobre la disponibilidad de la gracia de Dios se lee en la vida de David. En los capítulos de **2 Samuel 11-12** se cuenta la historia de David que adultera y comete homicidio. Dios envió al profeta Natán ante el rey para convencerlo de su pecado y corregirlo. Al darse cuenta de la gravedad de su pecado, de inmediato David se arrepintió y confesó su pecado. Viendo que su corazón era justo, Dios fue misericordioso y le extendió Su gracia. La pena por ese pecado era morir apedreado pero, al arrepentirse rápidamente, Dios quitó el pecado. Mostrando así que de hecho, la gracia operaba en el Antiguo Testamento. “**Entonces David dijo a Natán: Pequé contra el Señor. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás**” (**2 Samuel 12:13**). Vivimos por Su misericordia y Su gracia. La gracia es Su favor inmerecido y habilitación divina, y Su misericordia no pide el castigo por nuestros pecados. Él llevó el castigo por nosotros de modo que no tuviéramos que padecerlo. ¡Gloria a Dios! La misericordia trata con el aspecto negativo de nuestro pecado;

mientras la gracia, que es positiva, permite que recibamos cosas que no merecemos.

Juzgándose a sí mismo

Al juzgarnos a nosotros mismos, necesitamos ir al Señor y pedirle limpieza y perdón tantas veces como sea necesario. Debemos confesar nuestras faltas a Él y a otros. **Santiago 5:16** dice, “**Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. En 1 Juan 1:9** leemos: **Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad**”. Al confesarnos con otros miembros del cuerpo de Cristo, deberíamos ser guiados por el Espíritu Santo para saber con quién comentar nuestros pecados. Ciertas personas no están preparadas para recibir una confesión y pueden causar más mal que bien. Esto es especialmente verdad cuando la persona no está caminando bajo la misma luz espiritual que andamos nosotros. Es suficiente confesar aquellos pecados particulares a Dios. Dejemos que el Espíritu Santo nos guíe en esto, porque hay cristianos en los que aún no está formada la naturaleza misericordiosa de Cristo y pueden usar la confesión en contra, en lugar de recibirla como para el Señor. No deberíamos confesarnos con personas que no son de Cristo, porque no comprenden el amor y el perdón de Dios.

1 Corintios 11:31 y 32 dice que, si nos examinamos a nosotros mismos, no seremos juzgados; y si somos juzgados, somos castigados por el Señor. ¿Cómo nos castiga Él? ¿Nos hace mal? ¿Nos enferma, nos manda alguna desgracia u otras tragedias para “enderezarnos”? No, Dios no lo hace. El Padre nos castiga a través de Su Palabra. Miremos **Juan 12:47 y 48**, “**Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero**”. Como cristianos, cuando no actuamos correctamente, somos castigados de inmediato por el Espíritu de Dios que pone “convicción” en nosotros. Si mentimos, oímos Su voz diciendo en nuestro espíritu, “No mentirás.” Nos sentimos culpables y experimentamos la desaprobación del Espíritu

Santo. Si nos arrepentimos rápidamente y obramos bien con Dios y el hombre, se restaura nuestra comunión con Él. Si rehusamos arrepentirnos eligiendo persistir en el pecado, añadimos pecado al pecado y concluimos rompiendo nuestra relación con el Señor. No puede conservar la comunión con quienes están en pecado. Él es un Dios santo. Siempre que exista esta brecha en nuestra vida, no estaremos bien con Él y la puerta para el ataque de Satanás permanecerá abierta. Satanás tiene así derecho a poner enfermedad en nosotros, acusarnos, enviar ataduras malignas, causar temor en nuestro corazón, y tantas desgracias más, simplemente porque estamos en su territorio. Nuestros pecados y nuestras caídas acarrearán los problemas, y no es que el Señor los envíe para darnos una lección. **Jeremías 2:19** dice, **“Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuan malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos”**.

Aprendiendo de La Palabra

El Señor nos enseña a través de Su Palabra, o Su Libro, como los maestros enseñan a los niños en la escuela con libros de texto. El vocablo “castigar” significa originariamente en griego “entrenar a los niños”. Sugiere la idea amplia de la educación a través de la corrección con palabras, reprobando, amonestando, instruyendo. Cuando comprendemos esto, podemos darnos cuenta de que Dios no es el autor del mal, sino nuestras decisiones equivocadas producen el mal y sus consecuencias. Si caminamos una vida cristiana de derrota, no es culpa de Dios. Él abrió un camino para que venciéramos obedeciendo a Su Palabra. Cuando las pruebas nos abrumen y nos sentimos derrotados es porque no aprobamos el examen. En la escuela, cuando no se aprueba un examen, no acusamos al maestro porque la falla está en el alumno que no cumplió con las lecciones y tareas; pero cuando fracasamos en los exámenes de la vida, los cristianos echamos la culpa a Dios. Lo acusamos por permitir que sucedan accidentes en la vida de Sus pequeños hijos, por enviar enfermedades, incendiar las casas, causar terremotos o tempestades, y tanto más. De haber cumplido la tarea,

orando y estudiando Su Palabra, ¿se habrían evitado muchas de estas desgracias? Ciertamente, sí. La falta está en nosotros, no en Dios.

Afirmamos que es verdad que “la oración cambia las cosas”, pero ¿cuánto tiempo de calidad pasamos orando? ¿Cuántas horas dedicamos al estudio de la Biblia comparado con las horas que miramos televisión? Aun a pesar de esto, cuando algo malo sucede en nuestra vida, no nos hacemos cargo de la culpa. Siempre es más fácil acusar a Dios. Nos ha dado armas poderosísimas para derrotar al diablo en todas las circunstancias, y están en Su Palabra. ¿Es culpa de Él que desconozcamos estas armas? Tenemos el texto que nos enseña cómo ser vencedores, es la Sagrada Biblia. Seguramente son muy pocos los lectores de este libro que no tienen acceso a una Biblia. El Espíritu Santo es nuestro maestro y Su manual de operaciones para vivir en este mundo es la Sagrada Biblia. Teniendo a Él en nuestro corazón y leyendo Su manual de instrucciones, no existe problema que no podamos vencer. Pero encontramos pocos “vencedores” porque hay pocos buenos alumnos. Mucha gente conoce la Palabra de Dios, pero no la aplica en su Vida. En la escuela, debemos aplicar lo que sabemos para aprobar el examen; si no sabemos un material con seguridad fracasaremos. Por esta razón, debemos conocer a Dios primero porque en Él están todo el conocimiento y la sabiduría.

Si estamos caminando con el Señor, el Espíritu Santo siempre cumple Su tarea de reprobarnos por el pecado. **Juan 16:8** dice, **“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”**. A veces, sin ser culpables, sufrimos bajo el peso de falsas acusaciones de Satanás. Entonces, ¿cómo establecer cuando realmente es el Espíritu Santo “convenciéndonos” o es el enemigo “condenándonos”? Cuando Él reprueba nuestro pecado, siempre muestra una salida y nos alcanza Su perdón. Pero cuando el diablo nos condena, jamás ofrece una salida sino que nos acusa y nos lleva al fracaso. Tal vez susurre “Nunca cambiarás, no podrás vencer esta debilidad. Dios está enojado y te castigará. Te conviene volver al mundo porque el camino de Dios es demasiado duro y, de todas formas, ya estás condenado al infierno porque cometiste el pecado imperdonable...” Estas son sólo algunas de las mentiras que Satanás dice cuando pecamos y hemos fracasado, cada una de ellas nos condena y nos llena de temor. Si fallamos, Dios siempre nos levanta y nos ayuda, nos muestra que existe

un camino mejor. Nos capacita para vencer si hacemos las cosas a Su modo.

Cuando renunciamos al mal y nos volvemos a Él, nunca nos condena; pero cuando insistimos en pecar, nos condenamos con el mundo.

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3:18-21). Si nos juzgamos a nosotros mismos no seremos condenados con el mundo porque somos parte de un “nuevo mundo”.

El Señor, en la parábola de **Mateo 5:25 y 26**, nos indica cómo podemos juzgarnos a nosotros mismos y permanecer libres de las condenatorias mentiras de Satanás. **“Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante”.** Sabemos que Satanás es nuestro enemigo y acusador (**Apocalipsis 12:10**), así que cuando caminamos con él o vamos en su compañía porque pecamos, y él nos acusa por ese pecado, coincidiremos con él. Si mentimos y nos dice “Eres un mentiroso, y todos los mentirosos van al infierno”, estaremos de acuerdo con su afirmación porque somos culpables. Sin embargo, no debemos quedarnos con esto, sino pedir perdón a Dios y decir al diablo “Sí, pequé, pero pedí perdón a Dios y Su Palabra dice que **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”**, en **1 Juan 1:9**. Si no confesamos el pecado, caemos bajo jurisdicción del juez. El juez es la Palabra de Dios, la cual declara que todos los mentirosos van al infierno. En **Apocalipsis 21:8** leemos, **“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.** Así, el juez, que es la Palabra de Dios, nos

conduce al alguacil, al guardia que representa al Espíritu Santo, porque Él custodia la Palabra. Si el Espíritu Santo no nos conoce, debemos pagar el precio del pecado.

Al admitir que somos culpables y pedir perdón al Señor, podemos evitar la condena y la pena. Cuando Satanás nos acusa, el Espíritu Santo ya nos habrá perdonado porque Jesús pagó el precio por nuestros pecados de modo que hoy no tenemos nada que pagar. ¡Gloria a Dios! Aun siendo cristianos podemos caer en esclavitud y ser prisioneros en el cuerpo, las emociones y la mente si no pedimos perdón por nuestros pecados. Satanás tiene un argumento legal cuando existen pecados sin confesar en nuestra vida. Pidamos perdón al Señor por todo lo que, hasta ahora, no hemos reconocido como pecado; como hizo David al decir **“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos”** en el **Salmo 19:12**. Cuando más conozcamos la Palabra de Dios, estaremos mejor equipados para detectar nuestros pecados y ser limpios de ellos. **Efesios 5:26** dice, **“Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”**. Cuando más tengamos de la Palabra de Dios en el corazón, mejor podremos probar y examinar todas las cosas. Conocer y comprender la Palabra de Dios es conocer la verdad, y sabiendo la verdad en realidad seremos libres.

Seremos libres y no tendremos que enfrentar el juicio divino por el pecado. ¿Qué es el juicio de Dios por el pecado? Es el castigo por infringir las leyes espirituales que viene a nosotros a causa de los pecados, al menos que aceptemos a Jesús. Él ya llevó sobre Sí el castigo que nos correspondía, en la cruz del Calvario. El juicio de Dios puede evitarse mediante el arrepentimiento y la oración.

Las tragedias suceden en las ciudades y, la mayoría de las veces, se habla de ellas como “el castigo de Dios” o “el juicio de Dios” que cae sobre la gente por su impiedad. Si los cristianos oran por sus ciudades y pidieran a Dios misericordia, liberación y un toque Suyo en la vida de esas personas, realmente veríamos menos desgracias. Los cristianos deberían orar diariamente por su comunidad, interceder por las autoridades y rogar que la verdad y la paz reinen en esos lugares. Como cristianos hemos fallado en este sentido, permitiendo a Satanás que cause desastres al no interceder como debíamos.

Pecados por omisión

Existen dos clases de pecados. El pecado de comisión, el que cometemos; y el pecado de omisión, aquello que no hacemos. Pecado de omisión significa el fracaso en cumplir con lo que sabemos que debemos hacer, y se comete cada día cuando dejamos de orar por la ciudad donde vivimos y las autoridades (**Santiago 4:17**). Deberíamos preguntarnos “Si dependiera de nosotros orar diariamente por el bienestar de nuestra ciudad, ¿serían suficientes las oraciones?” La respuesta nos revelaría que la falta no está en Dios, sino en nosotros. Porque no oramos con diligencia. Se necesitará algo más que unas pocas veces de oración. Se necesita más que algunos “Dios, bendice mi país.” Dios bendiga a América para lograr que nuestro país tenga un verdadero avivamiento y apartarse de la maldad. Se requiere verdadera oración intercesora y lucha espiritual para alcanzar la victoria.

Dios no es el responsable de las tragedias que suceden en nuestro hogar, nuestra ciudad, nuestro país. Nosotros lo somos. **Ezequiel 22:30 y 31** dice, **“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”**. En este versículo podemos ver que Nuestros malos caminos causan la destrucción, no es Dios. La destrucción es simplemente la consecuencia del pecado. Qué terrible es acusar a Dios por las tragedias y los desastres. Forma parte de la naturaleza del hombre el hacer esto, porque es más fácil echar la culpa a Dios en lugar de asumir la responsabilidad por los propios pecados y fracasos. **Ezequiel 33:20** afirma, **“Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos”**. Los israelitas cometieron el mismo pecado. Acusaban a Dios de pretendida injusticia, en lugar de ver las propias fallas. Eran el pueblo elegido del Señor y, aun así, estaban llenos de pecado. Hoy observamos la misma escena. Muchos, siendo parte del pueblo elegido, gente de iglesia, son justamente quienes acusan a Dios por sus tragedias, la pérdida de seres queridos, enfermedades, problemas económicos, penas, angustias, y tantas cosas más. Están ciegos frente a su pecado,

como si éste hubiera adoptado una forma muy sutil de justificación propia. Sienten que si concurren habitualmente a la iglesia y pagan el diezmo, cumplen su obligación con Dios. No reconocen su complacencia y su amor hacia el mundo, porque los mismos líderes religiosos son quienes les permitieron “traer el mundo a la iglesia”.

Uno de los grandes males de la iglesia actual es esta “mezcla”. La iglesia ya no está separada del mundo sino que se ve parecida a él; el mundo no reconoce ahora a los cristianos porque actúan como él, comen y beben lo mismo, frecuentan los mismos lugares. En **Éxodo 12:38** hay un relato de “una multitud de toda clase de gentes”.

Antes leemos que Moisés está guiando a Israel fuera de la esclavitud en Egipto. Algunos egipcios casados con israelitas también partieron; además estaban aquellos que eran medio egipcios y medio israelitas. El Antiguo Testamento tiene numerosos relatos de “tipos” que son lecciones hoy para nosotros. Dice en **1 Corintios 10:5 y 6**, **“Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Más estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”**. El ejemplo que veamos es una lección de lo que le sucede a los que no son verdaderos israelitas en el corazón. En **Números 11** leemos que, después de vagar un tiempo por el desierto, los israelitas comenzaron a afligirse y lamentarse. Este espíritu estaba en la “multitud de toda clase gentes”. Era el grupo situado en la parte más exterior del campamento, en la zona más alejada. No se acercaban al centro donde estaba el Tabernáculo porque no querían exponerse a la gloria del Señor. Pronto decayó su fidelidad, hubo juicio y persecución. Querían volver a Egipto donde tenían pescado, pepinos, melones, ajos, puerros y cebollas. Los venció el deseo desenfrenado por estas cosas, siendo destruidos por el fuego del Señor y la ira del Señor.

En estos días encontramos el mismo problema en la iglesia. Un desenfrenado deseo por las cosas del mundo unido a un corazón no comprometido que guarda una “mezcla” de mundo y reino de Dios, lo cual trae, en última instancia, el juicio del Señor. No era el plan divino que Israel deambulara cuarenta años por el desierto porque Dios quería conducirlos a la tierra prometida donde fluía leche y miel. Lo mismo sucede ahora. Dios quiere bendecir a Sus hijos, pero su rebeldía y falta de entrega le impiden hacerlo. La palabra de Dios muestra que tenemos

un Dios amoroso y justo. Mientras le buscamos y crecemos en el conocimiento de Su Palabra, no nos alcanza el juicio. El juicio de la ira de Dios viene sólo sobre el pecado y el mundo. Si tenemos a Jesús en el corazón y nuestros pecados ya han sido perdonados, si hemos renunciado a este mundo, no temamos el juicio divino. No caerá sobre Sus hijos que se esfuerzan por seguirle. ¡Gloria a Dios!

Para concluir, miremos a Dios para “examinarlo todo”, **“comprobando lo que es agradable al Señor”** como dice en **Efesios 5:10**. Únicamente si nos acercamos a Él con un espíritu dispuesto a recibir enseñanza, aprenderemos la verdad y reconoceremos el error. Al familiarizarnos con lo que es verdadero, nos capacitamos para discernir mejor lo que es imitación. El diablo tiene una imitación para cada verdad de Dios. Sin embargo, no debemos temer al ser engañados si estamos en comunión con el Señor, porque Él nos librerá de todo mal si somos fieles en seguirle.

Nuestra oración diaria debería ser: “Señor, límpiame de todo error y renueva mi mente. Dios anhelo conocer la verdad, aunque esto signifique corrección y vergüenza para mí. Cambia mis pensamientos y mi corazón para que sean los Tuyos. Amen.”

Nota Posterior

Los Miller están muy contentos de recibir correo de sus lectores; sin embargo, no les es posible responder a todas las cartas personalmente dado el volumen de correo que reciben. Ellos estarán encantados de orar junto con los intercesores de todos los que les escriben con una petición de oración, aunque no dan asesoramiento ya que ellos creen que esto debe ser dirigido a los pastores locales como se describe en las Escrituras.

Christ Unlimited Ministries, Inc. es una corporación 501(c) (3) de iglesia sin fines de lucro. Todas las contribuciones son deducibles de impuestos. Agradecemos sus oraciones, estímulos y apoyo. La compra de este libro nos hace posible el poder compartir copias gratis de la Biblia, literatura de enseñanza, materiales de video y audio con ministros en países del tercer mundo, quienes de otra manera no serían capaces de comprar el material.

“El Señor le dio la palabra: era grande la compañía de aquellos que lo publicó” (Salmo 68:11).

Para Estudio Adicional

Este libro fue tomado de un curso de estudio de la Biblia llamado **La Serie Sobreponiéndose a la Vida**. Toda la serie es una “caja de herramientas espiritual” virtual, ya que cubre una multitud de temas que cada cristiano enfrenta en su caminar con Dios. También responde preguntas que muchos creyentes tienen concerniente al movimiento actual con Dios. Esto es tratado con un enfoque equilibrado y dentro de la luz de las Escrituras. El pueblo de Dios no debe vivir frustrado, derrotado en la vida, sino que han de ser ¡victoriosos vencedores! Para un estudio más profundo, cada uno de estos libros tiene un cuaderno de trabajo disponible en versión impresa. También se enumeran a continuación libros adicionales escritos por Betty Miller.

Títulos de libros en la

SERIE SOBREPONIÉNDOSE A LA VIDA:

EXAMINA TODO (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 1) - Cristo advirtió que la gran decepción sería uno de los signos de los tiempos finales. Se ofrecen pautas claras Bíblicas para discernir entre el Espíritu de la verdad y el espíritu del error. El libro trata sobre cómo juzgar sin ser crítico. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

EL VERDADERO DIOS (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 2) - Esta es una enseñanza sobre el carácter de Dios, explicando por qué Dios hace ciertas cosas, y por qué está en contra de su naturaleza el hacer otras cosas. Diferencia entre las cosas por las que Dios es responsable y las cosas por las que el diablo es responsable. Nuestra responsabilidad como cristianos destinados a superarnos nos hace claro para que podamos vivir vidas victoriosas. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA VOLUNTAD DE DIOS (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 3) - Esta lección nos enseña no sólo cómo conocer la voluntad de Dios en nuestra vida personal, en la familia, en el ministerio y en las finanzas, pero también trae consigo la comprensión de por qué Dios permite el pecado, la enfermedad y el sufrimiento en el mundo. Como

vencedores, nosotros los cristianos no deberíamos de estar sufriendo debido a muchas cosas que hemos aceptado como normales. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LAS LLAVES DEL REINO (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 4) - Las instrucción sobre cómo ganar autoridad en el Reino de Dios a través de la oración es el tema de este libro. Muchos de los principios y métodos de la oración están cubiertos en este libro, tales como la oración en el Espíritu, el ayuno y el rezo, oración de dolor, alabanza, intercesión y guerra espiritual. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA DESCRIPCIÓN Y ANDANZAS DE SATANÁS (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 5) - Este libro es una poderosa exhibición de los trucos, tácticas y de las mentiras de Satanás. Los métodos de cultos y métodos ocultistas se enumeran para que así los cristianos puedan detectar sus actividades. Se discute la actividad del demonio, la liberación y la expulsión de demonios es tratado en detalle. Se pone al descubierto el reinado de Satanás y se le enseña al cristiano a superarse por medio del discernimiento espiritual la lucha. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

LA CURACIÓN DEL ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 6) - Este libro enseña cómo combatir los problemas emocionales, tanto como los físicos, y como recibir las curación divina. También enseña como renovar la mente carnal y caminar dentro del espíritu de la vida, superando así la depresión, soledad y el temor. *(Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!)*

NI HOMBRE NI MUJER (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 7) - ¿Cuál es el papel de la mujer dentro de la iglesia y el hogar? ¿Quién es la guía espiritual de la mujer, y quien le protege? ¿Llama Dios a la mujer al ministerio de los cinco oficios ministeriales? ¿Qué nos dice

la palabra de Dios sobre el divorcio, celibato, y como escoger a una pareja para el matrimonio? Estos y otros tópicos relacionados a la mujer son bíblicamente examinados. (*Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!*)

¿EXTREMOS O EQUILIBRADO? (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 8) - Muchos cristianos han dañado la causa de Cristo a través de enseñanzas y manifestaciones “fuera de balance”. Este libro enseña como evitar esas áreas. También trata sabiamente sobre los excesos y extremos en el cuerpo de Cristo. (*Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!*)

LA SENDA HACIA LA VIDA VICTORIOSA (La Serie Sobreponiéndose a la Vida – Libro 9) - Este libro contiene respuestas a preguntas que enfrenta un vencedor al sentir la presión del gran llamado en Jesucristo. ¿Cómo podemos ser conformados a la imagen de Cristo? ¿Cómo funciona el Espíritu Santo con los vencedores al final de los tiempos? ¿Cuáles son las recompensas de los vencedores? (*Disponible en Impresión, PDF y Kindle, ¡Un libro de trabajo correspondiente estará disponible pronto!*)

Títulos de libros en la

LA SERIE DE LOS TIEMPOS FINALES:

GUERRA ESPIRITUAL PERSONAL (La Serie Los Tiempos Finales – Libro 1) - Explica el mundo invisible de las fuerzas espirituales que influyen en nuestras vidas y cómo el bien puede prevalecer sobre el mal a nuestro alrededor mientras nos preparamos para la nueva era del reino que ha de venir. Este libro le ayudará a superar los problemas en sus finanzas, el matrimonio, las presiones emocionales de temor, enojo y dolor. Estas son las claves de la victoria a través de la guerra espiritual. (*Disponible en impresión, PDF y Kindle*)

MARCA DE DIOS O MARCA DE LA BESTIA (La Serie Los Tiempos Finales – Libro 2) - Mucho se ha escrito y dicho acerca de la marca de la bestia, pero poco se ha dicho acerca de la marca de Dios. ¿Qué significa el 666 y que es esta misteriosa marca? ¿Cómo se vincula

con el mundo de las finanzas? ¿Ha comenzado ya esta marca? Este libro responde a muchas preguntas acerca de la marca de la bestia y la marca de Dios, y cómo afectan a los cristianos. (*Disponible en Impresión, PDF y Kindle*)

MATERIAL DEVOCIONAL:

SABIDURÍA DE DIOS PARA LA VIDA DIARIA - La sabiduría de Dios para la vida diaria por Betty Miller es un devocional de 365 días basado completamente en el libro de Proverbios. Este libro único es algo más que un devocional diario; sino que también es una serie de mini-enseñanzas, que te ayuda a estudiar y meditar en la Palabra de Dios. Proverbios revela la Sabiduría de Dios, y nos ayuda a saber cómo hacer frente a los problemas cotidianos a los que todos nos enfrentamos. Este libro en particular nos da consejos piadosos en el área de las relaciones, el matrimonio, la educación de niños, manejo de dinero, problemas de salud, y decenas de otros temas y cosas oscuras que, por la curiosidad de la gente, han deseado saber. La Biblia es un regalo de Dios a la humanidad, y el regalo de Betty Miller de la enseñanza ayuda a los que tienen corazones que buscan obtener este conocimiento y aplicarlo a su vida diaria. El devocional tarda sólo 5 minutos al día para leer, pero la sustancia persistirá con usted todo el día. Vea el comentario de un lector abajo. (*Disponible en Impresión y Kindle, disponible pronto en Aplicación Móvil.*)

Muchos de estos libros se han redactado, pero ninguno se compara con el de Betty Miller. Esto realmente es un diario de referencia esencial y fuente de inspiración para cualquier persona que quiera estar más cerca de Dios. Ella tiene una increíble conexión con el Espíritu Santo ya que sus palabras parecen penetrar en el alma del lector. He estado leyendo este libro de manera intermitente durante años y siempre descubro algo nuevo que yo no había visto antes, no importa cuántas veces lo he leído. También es una excelente guía para enseñar y aconsejar a otros. ¡Muy recomendable! - C. A.

Si este libro te ha bendecido, nos encantaría seguir dándote ministerio a través de nuestra página web. Si usted busca artículos adicionales,

materiales de estudio, respuestas de la Biblia, apoyo en oración, u otros
materiales de recursos bíblicos visitarnos hoy.

www.BibleResources.org

Christ Unlimited Ministries, Inc.
P.O. Box 850
Dewey, AZ 86327
U.S.A.

Propósito y Visión

“Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”

(Mateo 28: 19-20).

El Cristo ilimitado no es “otra denominación”, secta, o simplemente un grupo separado. Es un brazo del Cuerpo de Cristo-la Iglesia de Jesucristo, que ha sido llamado a fortalecer el Cuerpo en general. También creemos que hemos sido llamados para ayudar a establecer el Reino de Dios en la tierra.

El Cristo Ilimitado está involucrado con todos los cristianos creyentes en la Biblia, independientemente de su iglesia o afiliación o denominación y que están comprometidos a ayudar siempre que sea posible en evangelizaciones y en enseñanza de acercamiento.

El Cristo Ilimitado cree que el tiempo se está acabando y el evangelio no ha sido predicado a toda criatura. Muchas naciones no han escuchado el Evangelio, y en muchos lugares, las puertas para la evangelización se están cerrando. Creemos que es hora de que todos los cristianos cooperen con el Señor en la rotura de las paredes de la denominación en una línea de frente único contra el reino de la oscuridad y en el establecimiento del Reino del Señor Jesucristo por el poder del Espíritu Santo.

El Cristo Ilimitado ofrece herramientas para permitir a los santos de Dios a establecer el Reino de Dios en la tierra. Alentamos los grupos de guerreros de la oración que oren, ayunen, e intercedan por las naciones. Esto, creemos, es el arma número uno. Enseñamos a los creyentes la manera de superarse a través de la guerra espiritual y por medio de saber cómo utilizar su autoridad en Cristo Jesús por medio de la Palabra y el poder del Espíritu Santo.

Los cristianos necesitan saber cómo reducir las fuerzas de la oscuridad en sus propias vidas y en las vidas de aquellos a quienes ministran. Proporcionamos herramientas tales como Biblias, literatura, libros sobre Cristo Ilimitados y un ministerio de oración en línea. Publicamos el Evangelio a través de cualquier medio de comunicación, incluido Internet, vídeos, así como literatura. Tenemos seminarios de

enseñanza, escuelas Bíblicas, y cursos por correspondencia, todo ello encaminado para ganar almas para Cristo y la construcción del Cuerpo de Cristo en la madurez.

Bud y Betty Miller sirven al Señor juntos como fundadores del ministerio de alcance multi-visionario de Cristo Ilimitado. Los alcances de este ministerio se han originado a partir de un gran deseo de que la Palabra de Dios sea enseñada en su totalidad equilibrada. Los Miller son firmes creyentes en la oración y, a través de la oración, han visto a muchos haber sido liberados de la esclavitud del temor, del fracaso y de la derrota.

Los alcances de Cristo Ilimitado están en obediencia a las palabras de nuestro Señor. **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15)**. Este mandato del Señor representa un desafío para nuestra generación ya que como un estimado del 25 por ciento de la población mundial todavía no ha oído las Buenas Nuevas de Jesucristo.

El ministerio de Cristo Ilimitado también se dedica a la enseñanza de la Palabra de Dios. **Oseas 4: 6** nos dice, **“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento”**. Muchos cristianos están llevando vidas derrotadas, simplemente porque no conocen la Palabra de Dios en toda su plenitud.

El Ministerio de Cristo Ilimitado ha provisto para aquellos que desean conocer la Palabra de Dios de una forma mayor. El principal objetivo de la enseñanza y la literatura se dirige a “Cómo poder ser un vencedor”. En los últimos días, tenemos que estar preparados para superar los ataques de Satanás. Muchos cristianos están sufriendo innecesariamente, porque no saben cómo superar la enfermedad, la depresión, el divorcio, el temor y el fracaso financiero. El Ministerio de Cristo Ilimitado proporciona respuestas para las familias con problemas, así como capacitación a los trabajadores para el servicio.

Si te gustaría participar en traer libre de las enseñanzas de la Biblia a misioneros en todo el mundo, ganar almas para Cristo, y construir el cuerpo de Cristo a la madurez, se convierten en un socio en este esfuerzo de hoy.

Convertirse en un socio en línea en BibleResources.org

o

Convertirse en un socio por contribuciones al correo:

Christ Unlimited Ministries

P.O. Box 850

Dewey, AZ 86327

CHRIST UNLIMITED MINISTRIES es una sin fines de lucro, exenta de impuestos Iglesia, bajo sección 501(c)(3) del código tributario. Todas las contribuciones son deducibles de impuestos.